

Orlando Ochoa

orlandoochoa@hotmail.com

www.pensarenvenezuela.org.ve

Economía y propaganda

La propaganda como manipulación calculada de símbolos – palabras, signos, imágenes y música – para cambiar las actitudes de la población en una dirección específica, se define por ir mucho más allá que presentar en forma neutra e informativa argumentos para promover unos temas o personas. La propaganda usa desde la información falsa o falaz, hasta la desinformación o información imprecisa, para tratar de legitimar propuestas o personas de cualquier manera. La propaganda en su sentido más crudo y manipulador no tiene escrúpulos. La simplificación del enemigo - traidores, imperialistas, pitiyanquis – colocándolos a todos en el mismo “saco”, es una fórmula de la propaganda política antidemocrática. La exageración y descontextualización para apuntar al adversario los errores y defectos propios (como la corrupción) son aspectos de ésta línea de política. En el campo económico, sin embargo, no se puede esconder el problema observable– inflación, recesión y desempleo – pero se suele buscar un culpable *distinto* al gobierno (especuladores, conspiradores, oligarcas, etc.).

Venezuela enfrenta una grave situación económica y social en 2009 y a pesar de la propaganda, las causas verdaderas son: 1) una política económica incoherente, resultado de prejuicios ideológicos, ignorancia y prácticas de corrupción financiera, la cual generó inflación-sobrevaluación-déficit fiscal y conlleva en éste año, más inflación, recesión y pobreza, 2) la degradación de instituciones económicas en función de un proyecto personal y seudosocialista 3) la caída del precio del petróleo que reduce los ingresos petroleros en divisas y fiscales.

No obstante, la alta inflación, las masivas importaciones para cubrir el desabastecimiento de alimentos e insumos y los desincentivos a la producción nacional, se revelaron *antes* de la caída de los precios petroleros, pero se reprimían o cubrían *temporalmente* con dinero petrolero. Reconocer el fracaso económico es incompatible con promover la tesis de reelección indefinida basada en el “buen gobierno” y la respuesta del Gobierno es una campaña de propaganda hacia los venezolanos, negando las nefastas consecuencias sociales que tendrá el *no* poder controlar la inflación. Peor aún, es ahora más claro que la represión en las calles y la propaganda política se guían por los mismos repugnantes principios fascistas.